

Capítulo segundo.La personalidad:

- Sumario. - 18. la doctrina clonica. - 19. el paralelismo psico-fisiológico. - 20. las localizaciones cerebrales. - 21. El caso de la memoria. - 22. El alma y el cuerpo. - 23. El subconsciente normal. A) visión porvenirista. B) estímulos psíquica durante el sueño. - 24. El subconsciente supranormal. - 25. El Yo integral o real.

ha personalidad. -

18. - ha doctrina clásica. - Toda no-  
ción del mundo exterior nos llega por los  
sentidos. ~~La~~ La conciencia originaria es uno de  
ellos determina la supervivencia de los sentimientos  
que en su conducta habrían de llegar a nuestra  
consciencia. No hay manera de explicar la  
noción de color o de sonido a un ciego o a un  
sordo de nacimiento. Si se pudiese dar el caso  
de un ser que viviese al mundo privado  
de los cinco sentidos su vista intelectual  
no sería posible, es lo que gustosamente ex-  
presa el conocido aporismo: nada hay en la  
inteligencia si no ha pasado por el canal de  
los sentidos. Así, la psicología ha establecido  
el mecanismo ordinario de la formación  
de nuestra vida psíquica, que culmina  
en la constitución de nuestra personali-  
dad, de nuestro Yo consciente: sentimientos, sen-  
timientos, ideas, memoria: todas lo tenemos,  
el mecanismo apuntado lo admiten  
todas las escuelas, tanto aquellas que, como  
los espiritualistas, suponen que el Yo consi-  
ciente es una realidad en sí, distinta del

139  
cuerpo en que temporalmente reside, con facultades propias innatas, delantes en el embrión y hasta pre-natales, que se desarrollan a lo largo de la vida por el estímulo de los fenómenos del mundo exterior, como aquellos otros, llamados organicistas o materialistas, para los cuales la personalidad espiritual sería un fenómeno último, resultado de la suma y de la coordinación y la superposición de los adquisiciones sucesivas.

Para los escuelas espiritualistas, el Yo es un punto inicial; para los materialistas, un término. Aquellos hacen del espíritu una unidad; estos una forma. Los espiritualistas sostienen que el Yo no se crea nunca; los materialistas, lo contrario. En pocas palabras: mientras los escuelas materialistas creen que la personalidad es un hecho de asociación que se forma automáticamente, involuntariamente, mecánicamente, por superposición de estados de conciencia, como los ladrillos superpuestos edifican una casa (aunque olvidando que los ladrillos no se pisan solos, sino que es una inteligencia quien lo hace, obedeciendo a un plan), los teóricos espiritualistas sostienen que si bien es cierto que la formación de la persona-



libre viene condicionado por los factores materiales, como la casa por los ladrillos, define de estos factores y no es creada por ellos; pero todos los escuelas concuerdan en que sin experiencia sensible la vida intelectual sería rudimentaria y la personalidad no existiría o, mejor dicho, no podría desarrollarse.

Pongamos un ejemplo ocleratorio. Un árbol está predeterminado e íntegramente contenido en una semilla, pero si no se ponen en condiciones de desarrollo, no germinará. Pero donde tierra, agua, minerales y sol y necesi surgir el árbol. La semilla sería la unidad en sí, el Yo de los espiritualistas; los factores enumerados los elementos numerarios para su desarrollo. Sin la semilla, estos factores, aunque combinados y asociados, son impotentes para dar un árbol, tal es el argumento, a mi modo de ver irrefutable, de la posición espiritualista.

Hoy que decir que la doctrina asociacionista o materialista de la personalidad está hoy en descredito por el trabajo de los psicólogos y aun de los fisiólogos, puesto que una explicación tan simple de la personalidad



esta en pugna con la realidad. Por ejem - 14/  
plo: la experiencia terrible nos ha aportado  
los nociones A. B. C. D. E..., pero no la A+B, la  
B+C, la A+D+E, o los infinitos que pueden  
darse. Cada una de estas combinaciones  
es una nueva realidad que nosotros ha sido  
dada por los sentidos, y como ella opera de ello  
está en nuestra consciencia, no ha podido  
nacer mas que por un acto de síntesis. Otro  
ejemplo: la noción, criada con el fuego!  
nosotros es dada por la luz brillante, el apogi-  
ble, el combustible, el lento, el color rojo, el  
calor, etc. Si no existiese en nosotros algo  
que, reuniendo todos estos elementos, hiciera la  
síntesis dolor, que es una noción distinta  
de la suma o asociación de los otros elementos,  
en una palabra, una creación, el hecho  
no podría explicarse. La idea de peligro del  
fuego <sup>nuestra</sup> ~~resulta~~ de la unificación de diversos,  
(sensaciones), pero solo puede originarse por  
un acto, no sensible, sino espiritual. Uni-  
ficación no quiere decir suma de elementos,  
sino ordenación y valoración de los mismos,  
y este trabajo, puramente mental, es in-  
comprensible con toda explicación mecani-  
cista del yo.

① D. Welschauer, en su monografía sobre el Inconsciente, sugiere la siguiente experiencia. Dispongamos sobre 16 cartones iguales 16 letras que distribuiremos en 4 grupos de 4 letras. Presentemos este dispositivo a una persona en un intervalo corto, haciendo de manera que las letras no formen palabras, y pídale que escriba las letras que ha visto y en el orden que los ha visto, y de ser imposible. Prolongamos la experiencia, pero ahora haciendo formando cuantos palabras conocidas, y decimos que de sea las mismas segundas que antes y que escriba las palabras formadas, y lo hará sin dificultad ni error. En uno y otro caso, la sensación material recibida por la retina es la misma. En el primero, las sensaciones-elementos no son susceptibles de sintetizarse en una idea, y en el segundo sí. Por tanto, la tesis del mecanicismo asociacionista de la vida mental, en este caso, de la memoria, e la manera de unos ladrillos formando un muro, o un dicho fotográfico, es falsa. Hay algo más que ~~sentaciones~~ <sup>finis-  
minimio</sup> ~~sentaciones~~ <sup>finis-  
minimio</sup> para cualquier trabajo de elaboración de sensaciones, y este algo más

De aquí un hombre sujeto a una grave crisis moral, hija de una lucha entre corrientes. Ha de tomar una resolución. Por un lado de ciertos factores sociales, familiares, ~~de~~ individuales, ~~de~~ económicos, admitimos que estos factores sean elementos simples, pero la mayor parte de ellos no son materiales como luz, sonido, color, forma, dureza, etc, sino espirituales. Pero ¿cómo se resuelve el problema por un acto de voluntad. Mecánica, histología ~~del~~ feto esto? No digamos de porates.

¿Que hago yo en este momento ~~para~~ el escribir una obra lírica? Me propongo demostrar ~~el~~ con, y para conseguirlo, hago memoria, recuerdo hechos, los ordeno, los paso mentalmente, razono, y en una visión de conjunto concluyo por una afirmación, por un acto puramente ~~mente~~ espiritual que se dirige por completo al carbono, al oxígeno, los fibros y los células.

Masa de carbono, en feto esto, punto que no es más que una máquina, un teclado es que se sirve ~~mental~~ ~~mente~~ ~~espiritual~~ para entrar en relación con el mundo exterior. ~~que~~ ~~para~~ ~~en~~ ~~las~~ ~~veces~~ ~~para~~ ~~que~~ ~~los~~ ~~caracteres~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~espe~~



143

lo es todo, las ideas no surten por los sentidos, más que se hacen dentro de nosotros, los materialistas se equivocaron al hacer de la conciencia, o sea de la personalidad, un fenómeno más, ocasional, como el de cualquier hecho orgánico o físico-químico. Esta conciencia, que es nuestro orgullo de hombres, no será más que la síntesis de todos los conscientes celulares de nuestro cuerpo!

Respondiéndose a este tema, William James, en su Principios de Psicología (página 130) dice con fina ironía que, según los mecanicistas, si conociésemos perfectamente el sistema nervioso de Shakespeare, así como todos los circunstancias de tiempo y de medio, haríamos de saber por qué en tal período de su vida su mano trajo sobre ciertos hojas de papel esas patas de mosca tan raras que constituyen el manuscrito de Hamlet. Comprendiésemos la razón de todas las correcciones y raspaduras que contiene, y todo esto sin pensar en la existencia de espíritu alguno en Shakespeare. Las palabras y las frases serían para nosotros, no las sígnos de una realidad más profunda, más simples hechos mecánicos, y nada más.

10  
Mease como la fea que reduce mucha actividad mental a causas exclusivamente mecánicas conduce a estos chernismos lógicos. ¿no habíamos de los vices morales, al fin doctrina, que haría al hombre completamente irresponsable de sus actos. Por qué quilibramos a un homicida? Con qué fundamento premiamos los actos sublimes de heroísmo si la virtud, el crimen obedecieron a un determinismo tan ciego como el de una piedra que cae abandonada a si misma?

19. - El paralelismo psico-fisiológico. - Si la concepción materialista del Yo fuese cierta, es decir, si se produjese por el puro automatismo orgánico, especialmente el cerebro, y no una entidad en sí, habrían de serlo igualmente, como dice Gelléy,

a). - que el desarrollo de la inteligencia fuese paralelo al del organismo, puesto que si el cerebro es la fábrica del pensamiento, cuanto más perfecto sea mayor rendimiento intelectual habrá, dando a la palabra perfecta el sentido de mayor forma de adquisiciones;

El ojo no ve, puesto que no es  
mas que un mecanismo transmisor de  
como al telefono, el ojo no ve, como  
no ve el aparato fotografico. Son  
nervios, el espiritu quien ve y que  
por este medio de estos mecanismos  
sensoriales. Un vidrio es un instru-  
mento, pero ~~no~~ para que haga nada,  
alguien ha de focalizar.

En suma, para comprender la  
relacion entre el cerebro, el pensamiento  
no hay mas que admitir que el cerebro  
es el organo a traves del cual reci-  
timos todas nuestras impresiones ex-  
teriores, y gracias al cual producimos  
todos los movimientos, palabras in-  
cluse. Toda accion que atribuye  
al cerebro el poder de pensar  
se basa en un sofisma parecido al  
que atribuye al corazon todas las  
emociones, solo porque los animales  
fueron una influencia sobre le estado  
del corazon, asi, el pensamiento  
no es considerado, no como un proceso  
fisiologico sino como un estado  
de conciencia que aparece durante  
experimentos mentales.



b).- que la actividad psicológica sea 145  
proporcional a la actividad de los centros  
nerviosos, en relación de causa a efecto, y  
que cese con su reposo, pues si la fábrika  
esta parada no puede haber producción;

c).- que la actividad psicológica  
exija el normal funcionamiento de los  
centros nerviosos, de manera que los lesio-  
nes cerebrales extensas, o aquellas que afectan  
grupos vitales, impliquen una disminución  
o una supresión de la actividad psíquica,  
en confirmación de la doctrina de los  
localizaciones cerebrales, que en veje años  
atrás.

En líneas generales, estas proposicio-  
nes son ciertas, puesto que el cerebro pu-  
~~de ser~~ puede ser particular, y el sistema nervioso  
por extensión, como todos los órganos  
de nuestro cuerpo, tiene una función  
peculiar a cumplir, que es, no la de  
elaborar el pensamiento, sino de expresarlo,  
de manifestarlo, como es misión del  
piano la de producir y expresar en sus  
autos una obra musical, como que el piano  
le sería imposible si los cuerdos, factados por  
martillos martillos funcionasen mal,

sin que de esa imparitilidad pueda deducirse que el piano folvica la música ni sepa lo que toque, y esta analogía, verdadero paralelismo entre piano y piano, es aplicable al existente entre lo cerebral y lo mental. Esta equivalencia, pues, existe y es admisible, pero a condición de que no se la impulse en sentido materialista y no se pretenda deducir de ella la identidad cerebro-organismo. Y para que se crea que la pretendida equivalencia, con preferencias de ley, no es cierta, analizaremos a continuación los tres proposiciones subsiguientes a la luz de los hechos mentales, y espero que así se demuestre lo absurdo y lo falso de esta preferencia.

## 20. - Los localismos cerebrales. -

Analizaremos primero la proposición última, o sea la teoría de los localismos cerebrales, que tiene sus primeros antecedentes en los trabajos de Flourens en el cerebro de los diversos aves, y en la frenología de Gall, quienes fortuariamente que cada función sensorial, motriz o psíquica estaba localizada en un punto preciso del eje cerebro-medular, la lesión orgánica de cada uno valiéndose de probar inevitablemente la correspondiente

alteración en nuestros organismos. La clínica 147  
contiene, en líneas generales, solamente los  
importantes excepciones que después veremos,  
esta doctrina, y se pudo establecer que la hemi-  
plegia (parálisis de la mitad del cuerpo), con  
afasia (pérdida del uso de la palabra), corres-  
pondía a una lesión existente en la circun-  
volución cerebral de Broca. Poco a poco se  
hallaron otras localizaciones, y los viejos  
fructos de patología describen más de cuen-  
ta. Así, tal como en la acción de un  
dispositivo eléctrico, el fémur, a juzgar por  
los efectos, localiza la causa, igualmente ante  
una enfermedad del sistema nervioso, el  
médico, según los síntomas, halla con  
bastante precisión el punto lesionado.

Pero es un hecho constante que los  
nuevos ideas fundan a la experiencia generaliza-  
ción. Si es cierto, y esto nadie lo discute,  
que los alteraciones motoras y sensitivas  
de nuestro cuerpo son debidos a lesiones  
del centro cerebral respectivos, ~~no~~ <sup>no</sup> en los  
perturbaciones psíquicas, cuyo supuesto centro  
cerebral no ha sido localizable, y ~~contra~~  
contra los esfuerzos de los primeros tiempos,  
no se ha podido precisar ni una. Pero



como fue doctrina venia en la época de máximo esplendor de la escuela materialista, que con los descubrimientos de Brewster, Wallase, Darwin y Lamarck, fundadores del transformismo, creía haber eliminado el alma del cuerpo y Dios de la naturaleza (en oposición a los convencionales de estos siglos que ~~eran~~ seguían creyendo en un ~~alma~~ principio causal o elemento extra), Augusto Comte, Haeckel y Spencer creyeron que la doctrina de las localizaciones cerebrales eliminaba, por innecesario, el espíritu de nuestros organismos, reduciendo al hombre a una máquina que, con su cerebralidad automáticamente ideaba. No se renunciaba a la esperanza de encontrar, un día, los puntos de nuestros cerebros donde localizar las manifestaciones de nuestros pensamientos, pero al momento ya se argumentaba como si se hubiese hallado. Tal es el peso de los prejuicios de los que no escapan los siglos más eminentes.

Peró nuevas experiencias tendieron a comprometer la doctrina de las localizaciones cerebrales, hasta en lo que parecía mejor establecido, o sea en las funciones motoras y sensoriales, puesto que los numerosos casos de lesiones extensas y destructivas en los

parte mas noble del cerebro, no siempre - 149  
nada de la menor perturbacion funcional,  
contradecian la teoria. Pierre Marie, el gran  
neurólogo francés, ni en autopsias casos de  
parálisis y de pérdida de la palabra sin la menor  
lesion en la circunvolucion de Broca, sujetos  
centro de estos funciones motoras, y al contrario,  
otros casos con destruccion de estos centros  
sin alteracion de las funciones que se eran  
atribuidos. La convergencia demostrativa de la  
prueba era, pues, completa, puesto que si se  
una parte se demuestra que puede haber des-  
truccione del cerebro sin trastorno funcional, y se  
otra alteracion sin lesion, donde queda la teoria  
de las localizaciones?

El número de casos demostrativos de lo que  
acaba de leerse es ya importante. Ha guerra  
de 1914-18 y la ultima han permitido observar  
en todos los países beligerentes millones de  
casos de lesiones graves y extensas del cerebro  
sin la menor restricción jurídica, casos pu-  
blicados en los revistas médicas. En algunos de  
ellos un absceso había exactamente destruido todo  
un hemisferio cerebral, y, no obstante, no se  
observaban perturbaciones motoras, sensoriales  
ni psíquicas. Bruggia, neurólogo italiano,

ha remitido en generos volúmenes que yo he leído en la biblioteca de la Facultad de medicina de Montpellier, entre otros de observaciones. Borrmano lo do un oficial de guarnición en Ouberg (caso tomado de una revista médica alemana) el cual desde hacia dos años se quejaba de un persistente dolor de cabeza, sin impedirle desempeñar las funciones de su cargo. Hallándose muerto imprevistamente la autopsia descubrió que su cerebro estaba convertido en una masa de pus. Comentando este notable caso, el príncipe italiano profesor Marselli dice que el enigma de "los hombres que piensan sin cerebro" es impenetrable y perturbador (1). En la Revue de la Neurologie Scientifique de 26 de junio de 1920, R. Prusky publicó un extenso estudio sobre los traumatismos de guerra y los períodos de perturbación cerebral, sin alteración de los fundamentos intelectuales, acompañados referencias y bibliografía. No recuerdo que hace unos años el neurólogo holandés Dr. Barraquer publicó el caso de un enfermo la mitad del cuyo cerebro había sido destruido por un faro, llegando a la muerte sin perturbación motora, sensitiva o psíquica, y dicho doctor decía en

(1). - Borrmano. - Quisquini sulle manifestazioni psichomorfiche - Volumen I., página 90.



con solo este caso había suficiente para 157  
defender la doctrina de las localizaciones cerebrales.  
Ver asimismo a tal propósito el  
libro de F. Montier sobre L'aphasie  
de Broca, trabajo del laboratorio del presbitero  
Pierre Marie, Paris, Steinkell, 1908. Se  
veía como Marie, observando 108 casos  
de afasia con destrucciones localizadas,  
encontró solo 19 favorables a la localiza-  
ción de Broca, 37 sin lesión en la misma,  
y 27 lesiones ~~sin~~ <sup>sin</sup> afasia. Después, trabajos  
como los de Monakow, en Zurich, han  
establecido que no solo no hay "localiza-  
ción estricta" para la afasia, sino que  
hasta no la hay para los complejos mani-  
fiestos de los miembros superiores. Por  
fin, los estudios de Fournier, y de Brarat  
en el Traité de psychologie de Goursat, tomo  
primero, Paris, Oclea, 1923, llegan a la  
misma conclusión.

Resulta, pues, que todo es a rebajar,  
y que la desorientación es completa. Si  
bien es cierto que grosso modo <sup>existen</sup> en el cerebro,  
una masa matriz general, zonas senso-  
riales, zonas de lenguaje, fono y eloc,  
ni primarios, no hay centros primarios y

debe renunciarse a toda localización cortical,  
no solo del pensamiento sino de los imágenes  
así, de esta teoría famosa que durante medio  
siglo había conseguido instaurarse bajo el  
pabellón de la ciencia, no queda con vida.

Hoy se comienza en que la actividad  
mental está condicionada pero <sup>(no)</sup> condenada  
por la actividad cerebral. Sin duda, el pensa-  
miento necesita del cerebro para expresarse,  
pues de lo contrario, ¿para qué serviría el  
cerebro? <sup>(lo necesita)</sup> Pero no para ser lo útil, pero  
pero no solo de él. Es que el hecho prius  
no es el doble del hecho nervioso. Prius-  
gia y sustancia fisiología quedan inda-  
blemente subordinados, con constante  
interacción, pero autónomos. El sistema  
nervioso en general y el cerebro en parti-  
cular es comparable a una red telegráfica,  
con hilos, puntos receptores y emisores, estio-  
nes de transmisión, de enlace, pero la in-  
stalación no es nada sin alguien distinto de  
ella que la controle y la haga funcionar.

"La doctrina de las localizaciones cerebrales,  
— dice D. W. Elshauvers —, después de un peri-  
odo de usage ha caído en descrédito. No hay  
centros primitivos de la abstracción, la memoria,

de ciertos fenómenos, motoros o psíquicos  
relacion con particularidades de estructura

9

No hay duda de que para dar solución a  
un organismo tan complejo como  
el cuerpo humano el espíritu ha  
podido una infinidad de dispositivos  
constituyendo un maravilloso sistema  
transmisor y receptor, y tal es la misión  
del ~~del sistema nervioso~~ sistema nervioso.

que por una parte el cerebro no t



la emanación, el raciocinio, la inteligencia, la 193  
imaginación. Esta mitología cerebral está  
abandonada." Claudio Bernard, en sus obras  
Pasturas afirma que "ninguna localiza-  
ción de células ni de neurofibras en la  
corteza cerebral no implica la localización  
de actividades específicas, o sea la existencia  
de centros sensitivos, motores o químicos en  
relación con particularidades de estructura. La  
pretensión de explicar los actos mentales  
histológicamente es tan absurda como la de  
buscar la explicación de la electricidad en-  
tendiéndolo los hilos metálicos que la conducen."

Finalmente Breggia, en su moderna obra  
antes citada sobre localizaciones cerebrales, con-  
cluye que en la corteza cerebral no los hay.

Los progresos que preceden resumen el  
criterio actual en ciencia por boca de sus más  
autorizados representantes: William James,  
Claparède, Semon, Wundt, Piaget, Pierson,  
Pierre Marie. Y es que la anatomía nos  
liberará los secretos de la estructura del  
cerebro, la fisiología los actividades más  
avanzadas, la patología los perturbaciones  
más obscuras sin que con ello lleguemos a  
comprender el 10. Los últimos sepan nuestra

inteligencia de la simple capacidad de opinar, ima-  
ginar la relación que liga los fueros ner-  
viosos a los fueros primarios, el determi-  
nismo del pensamiento y de la voluntad. La  
relación existe sin duda, pero saber como está  
constituida y como funciona una bobina  
no nos dice nada sobre la intimidad de  
la energía radiante y de los rayos magne-  
ticos. "El cerebro - dice Claude Bernard - no  
tiene mas consciencia del pensamiento que por su  
tramite se manifiesta, que un reloj de la  
hora que marca o el papel impreso de los  
ideos que en el hoy escritas. No hacen mas  
que exponer los de aquel que lo ha compuesto."

Afirmo, pues, que sin otros recursos  
dar por refutada la proposición  $\epsilon$ , aquella  
que dice que sin el normal funcionamiento del  
sistema nervioso no es posible una activi-  
dad primaria normal.

21. - El caso de la memoria. - Llegado  
a este punto del debate sobre la personalidad,  
para que con el afrontamiento de los dos fey  
una mayor luz pueda hacerse, es necesario  
intentar un detenido analisis expositivo  
de los trabajos de Bergson que marcan un

155  
momento decisivo en la historia del pensamiento  
filosófico. Estos trabajos constituyen el tema  
central de sus libros les données immédiates  
de la conscience y Matière et mémoire. Se  
apropia substancialmente la doctrina Bergsoniana  
a este respecto.

En cada uno de nuestros estados o de  
nuestros actos la conciencia nos presenta a  
nosotros mismos nuestro Yo; en cada uno  
de ellos se relaciona a sí mismo como un  
ser espiritual indivisible en el tiempo, como  
foréver es el tiempo real en que ella  
se ordena, puesto que nuestra duración  
interior es un indivisible desarrollo: cuando  
tratamos de cortarla es como si posásemos  
bruscamente una hoja de una cuchilla a  
traves de una llama, en que no dividie-  
mos más que el espacio ocupado por ella. Esta  
duración es, pues, indivisible pura, toda de  
una pieza, y no hay en el mundo más que  
la conciencia que sea una, simple e indivi-  
sible.

Para que yo pueda retener el pasado  
y ligarlo al futuro, es decir, para que  
exista duración ininterrumpida, es necesario



que existe en mí algo que no muere al instante después, como ocurre siempre con la materia; es preciso que exista un vínculo que una el antes, el ahora y el después. Así, podemos afirmar que la unidad de nuestro Yo, es decir, nuestra personalidad, es una continuidad en el tiempo: nuestra consciencia y una memoria.

El hombre es pues una memoria en una materia. Por estar ligada a un cuerpo, el alma está sumergida, por él, en el mundo de los cuerpos, o sea en un presente que se desvanece a cada instante.

Si hacemos en cuenta la continuidad de la vida interior, y por consiguiente su ineliminabilidad, lo difícil de explicar no es el recuerdo del pasado, sino su abolición. Pero es que nuestra alma olvida sólo conscientemente, no subconscientemente, porque por sus tentáculos está bajo la dependencia de un cuerpo sometido al desgaste, a la usura.

Para hacer en su punto de contacto lo físico y lo espiritual, Bergson reintrodujo el problema limitándolo al estudio de la memoria, que no sólo es un problema

capitulos sino un problema privilegiado, 197  
puesto que segun pueda o no encontrarse  
el equivalente cerebral exacto del recuerdo,  
una de las dos tesis, la espiritualista o la  
materialista, sera excluida. Pero como  
hacer esta demostracion? restringiendo el  
problema a cambio de profundidad, Bergson  
se vio obligado a localizar su estudio, no ya a  
la memoria general sino a la memoria del  
sonido de las palabras, toda vez que el estudio  
de los millares de cosas se aforta cuando  
se proporcionaba material abundante a  
tal fin.

Yo fui en el piano repetidamente folios  
pianos musicales de un volumen, para metarme  
los him en los manos; es una memoria necesi-  
tica, corporal. Pero en un momento deter-  
minado a algunos de ellos se une por  
mi cierta fecha, y esta fecha es en mi  
espíritu cierta conjunción de circunstancias  
particulares que crearon un símbolo de otra  
única que no volverá jamás; es una memoria  
espiritual. Esta no tiene necesidad, al parecer,  
mas que del espíritu, pero la primera tiene  
necesidad del cuerpo. Y hasta esta ultima  
no puede articularse mas que por medio

del cuerpo, bien que el estado puro, sea independiente. Falso ocurre, pues, como si hubiera en nosotros dos formas enteramente distintas de memoria: una, memoria-habito, localizada en el cuerpo; otra, memoria pura, independiente del cuerpo. Es que el cerebro no puede educarse más de la materialidad de los ~~para~~ ~~sonidos~~ sonidos pero no de sentidos, en forma emocional.

Pero los argumentos de este tipo, bien que de innegables valores, no son muy suficientes. Para crear en la espiritualidad del recuerdo precisamos pruebas experimentales decisivas, irrefutables, que demuestren que el recuerdo se conserva, no en el cerebro sino en el espíritu. Pero la dificultad de la prueba está en que es imposible constatar la presencia o no del recuerdo si sobre abolidos ~~de~~ ~~los~~ los movimientos de articulación por los cuales este recuerdo se hace presente. Suprimid el cuerpo, suprimid los movimientos de articulación de los cuales <sup>es la parte</sup> ~~de~~ ~~del~~ todos parecen ocurrir como si el recuerdo fuese absoluto. De aquí a suponer que el recuerdo está en el cerebro no hay más que un paso. No obstante, estas pruebas existen. Veamoslo.



159

Si los recuerdos sobreviven realmente  
dispuestos en los celulos de la corteza cerebral,  
estos recuerdos, en caso de afasia progresiva  
deberian estar afectados en un orden diferente,  
segun el orden mismo que sigue la lesion.  
Es el metodo cientifico llamado de las  
"Diferencias" que afirma que el fenomeno  
A es la causa del fenomeno B si, suprimi-  
endo A, B queda suprimido. Por lo contrario,  
si suprimiendo su soporte cerebral el recuerdo  
no queda abolido es que el cerebro no es la causa  
del recuerdo. Es este ultimo lo que ocurre. En  
los casos progresivos, consecutivos por ejemplo  
a la paralisis general, a la demencia senil, etc.,  
las palabras, en el mayor numero de casos, siguen,  
para desaparecer, un orden gramatical: los  
nombres propios se eclipsan los primeros, despues  
los nombres comunes, luego los adjetivos  
y finalmente los verbos y las interjecciones,  
como si los celulos cerebrales supiesen gra-  
matica! Ahora bien, es absolutamente  
irracional suponer que la lesion, en cual-  
quier punto que haya atacado el cerebro y en  
cualquier direccion que progresa, encuentre  
allí siempre, como por obra, los mismos  
imagenes verbales dispuestas en igual orden. Esto

es inexplicable si se supone que los recuerdos  
están almacenados en los cálculos cerebrales.  
Todo se explica, al contrario, si se admite  
que el cerebro es simplemente el órgano que  
sirve para la evocación de los recuerdos: en  
fin, cuando el cerebro está afecto, se com-  
pense que hallándose disminuido en su vitalidad  
la facultad de evocación, la de los más in-  
mensos detalles de cosas, aquellos que, para  
ser actualizados, exigen gran esfuerzo motor  
(a saber, los nombres propios) desaparecen  
primero, y los otros progresivamente ~~se van~~  
~~van~~ a medida que el cerebro se debilita y  
que su poder cede, siendo los verbos y las inter-  
fecciones los que desaparecen en último lugar  
porque exigen una acción inimitable para el  
oído. La dificultad para expresar en mis-  
mísimos la palabra fuera o picado que  
comer o basta! el cerebro, debilitado, no  
puede evocar más que los recuerdos que exigen el  
el un esfuerzo motor menor. Así se explica  
que hasta en los casos en que se puede  
origina a una enfermedad un tipo prouta-  
mente constante en una circunscripción  
del emisora del cerebro, se comprueba,  
no el arranque inmediato y definitivo

de tales recuerdos de tal época, más que bien la rehabilitación gradual y funcional de la memoria intereseada, prueba de que no son los recuerdos mismos los que la enfermedad extingue, más el mecanismo cerebral por el cual son accedidos. Observaciones recientes, hechas a los hechos, examinados desde otro ángulo, una contraprueba de gran valor: la de que, por la influencia de un estado emotivo - un incendio, por ejemplo - un sujeto puede reconstruir los palabras que instantes antes era incapaz de pronunciar, y con estos palabras los ideas y los recuerdos que a ellos van ligados.

Jacques Chevillon, en su obra Bergson, París, Plon, 1938, página 171, aporta el caso del obrero Chevillon, de la fábrica de Saint-Jacques de Montluçon. Trabajando en el forjador de lingotes con el martillo-pilon, fue tocado por una de las piezas accionadas a los el lingote le currea desada, puesto en volteretas escaposo a una velocidad enorme vino a tocarlo en la cabeza. Una parte de la cubierta craneal fue seccionada y con ella una gran cantidad de materia cerebral. Bajo la influencia del choque el hombre perdió



toda consciencia, toda motricidad, toda memoria,  
permaneciendo en el coma varios meses. Su-  
bsecuente a este hecho que alimentarse artificial-  
mente. Despues, paso a paso, recobro sus  
movimientos; se puso a andar, a alimentarse,  
a hablar; enfin, curó completamente. Puede constata-  
rase despues que no habia perdido ninguno  
de sus recuerdos. Si estos hubiesen sido algo-  
sitados en la corteza cerebral, ¿qué debia  
ocurrir? la ausencia de cierta categoria de  
recuerdos, cualquiera que fuese, que se hallasen  
en la region del cerebro afectada y suprimida  
por el traumatismo. Puede reaprenderse todo  
lo motor: marcha, palabra, escritura, pero  
no puede reaprenderse los recuerdos, de estos,  
aportados en la zona cerebral. Estamos  
ahora en el punto culminante del problema,  
notase bien, puesto que si los recuerdos esta-  
rian almacenados en el cerebro, a la perdida  
de una region cerebral deberia corresponder  
nota siempre la perdida de ciertos recuerdos,  
como a la extirpacion de una parte de un  
del cliché fotografico correspondiente, pero  
siempre, la posibilidad de reaprenderse lo mismo  
que contenian. Si el enfermo recordara  
todos sus recuerdos es que no estaban inscri-

en el cerebro vivió en otra parte: el espíritu.

Esta pues demostrado experimentalmente que las lesiones cerebrales no afectan la idea o el recuerdo puro; pero el afecta los movimientos o el mecanismo que sirve para articularlo o expresarlo, al romper el vínculo que los une, paraliza el recuerdo e impiden su actualización. En la medida en que se manifiesta a la vez con claridad meridiana el papel del cuerpo y sus límites, en la medida en que el pensamiento tiene necesidad de movimientos, se los que el cerebro es el órgano, se puede decir que el cerebro condiciona el pensamiento. Un sentido colgado de un clavo es solidario de este clavo; no si se arranca el clavo; oscila si el clavo se mueve; si horada si la extensión libre del clavo es demasiado puntiaguda; pero de esto no se deduce que cada detalle del clavo corresponda a un detalle del sentido, ni que el clavo sea el equivalente del sentido, y aun menos que el clavo y el sentido sean la misma cosa. El cerebro es como el clavo al cual esta enganchada la consciencia, el alma es pues solidaria del cuerpo como de su instrumento, pero no como de su causa. Sin

el cuerpo, en la vida farruda, y en circunstancias psicológicamente normales, el espíritu no puede obrar ni trabajar, pero sin el cuerpo también ~~existe~~ existe. Entonces - y esto es capital - el pensamiento puede existir sin el cerebro, con lo que la dicha doctrina del paralelismo psico-fisiológico queda destruida en su misma base. Por tanto, los hechos, no los elucidaciones filosóficas, hacen no solamente posible sino probable, "infinitamente probable" dice Bergson, la creencia razonable en la supervivencia del alma después de la destrucción del cuerpo. En lo afirma Santa Teresa al decir, en una bella frase, "que no hay necesidad de remontar hasta el cielo: entremos en nosotros mismos, y esto basta".

22. - El alma y el cuerpo. - No anteriormente transrito ahora considerablemente el problema de las relaciones entre estas dos entidades, pero Bergson, de quien es la doctrina expuesta, lo ha observado no solo en los dos libros ya citados sino en otros muchos, y especialmente en l'energie spirituelle, donde el gran filósofo aporta nuevos y valiosos



reconocimientos que necesitan aun mas un 167  
permanente, se nos permitiera extraer algunos  
de ellos.

Diria que quien pudiera mirar el inte-  
rior de un cerebro en plena actividad, podria  
saber alguna cosa de lo que pasa en el espirita,  
pero poca cosa. Sabria justamente lo que se  
expresaba en gestos, actitudes y movimientos  
del cuerpo, lo que el estado animico contiene  
de accion en camino de realizarse; el resto  
le escaparia. Estaria, frente a ideas y senti-  
mientos que se desarrollan en el interior de la  
consciencia, en la situacion del espectador que  
ve distintamente todo lo que los actores hacen  
en escena, pero no entenderia nada de lo que  
dicen. Sin duda el raizamiento de los actores,  
sus gestos y actitudes tienen su raizamiento de  
ser en la obra que representan, y si conoci-  
sieramos el argumento podriamos prever  
alguna cosa gesto; pero la reciproca no  
es verdadera, y el conocimiento de los gestos  
no nos informa que cosa sabe la obra, porque  
hay mas en una obra que los movimientos  
de los actores. Asi, cabe admitir que si  
nuestro conocimiento del movimiento cerebral  
fuese perfecto, y tambien perfecta nuestra psi-

Celología, podríamos adivinar lo que pasa en el cerebro para un estado anímico dado; pero la operación inversa sería imposible porque tendríamos escoger, para un estado de alma dado, entre una multitud de estados diferentes igualmente apropiados.

El pensamiento está orientado hacia la acción, y cuando no llega a una acción real dilata una o mas acciones virtuales, simplemente posibles. Estas acciones reales o virtuales, que son la proyección disminuida o simplemente del pensamiento en el espacio del cual marcan las articulaciones motoras, son lo único que está liberado en la corteza cerebral. Si se pudiese expresar en una frase simple y necesariamente gruesa, podríamos decir que el ~~pe~~ cerebro es un órgano de pontonimia, y nada más. Su papel es de minimar la vida del espíritu, y también las situaciones exteriores a las cuales el espíritu ha de adaptarse. Es este deamplamiento motor del pensamiento el que permitiría a uno sin duda si pudiéramos penetrar en un cerebro que funciona, y no el pensamiento mismo.

En, la actividad cerebral es a la actividad 167  
mental lo que los movimientos de la balata  
del director de orquesta son a la sinfonia. La  
sinfonia rebosa por todos partes los movi-  
mientos de los artistas con que fluye, como  
la vida del espiritu desborda ordinariamente  
los movimientos de la vida cerebral. Pero  
el cerebro, precisamente porque extrae de la  
vida del espiritu todo lo que tiene de repre-  
sentable en movimientos, por constituir  
asi el punto de insercion del espiritu en la  
materia, asegura en todo instante la adapta-  
cion del espiritu a las circunstancias y man-  
tiene sin cesar el espiritu en contacto con  
las realidades. El cerebro no es, pues, hablando  
propriadamente, organo de pensamiento, ni  
de sentimiento, ni de conciencia; pero hace  
que conciencia, sentimiento y movimiento  
se mantengan firmes sobre la vida real y  
por consiguiente capaces de acciones eticas.  
Digamos que el cerebro es el organo de  
la atencion a la vida.

Es por esto que buscara una ligera  
modificacion de la substancia cerebral  
para que todo el espiritu pareciera afectado.  
Supongamos, como parece probable, que un



Porque hoy prohibido una alteración de la forma  
cerebral: no vemos o crec que el  
sereno hoy ido a buscar el razonamiento  
en falsos o reales celulos cerebrales, ni por consi-  
guiente que existan en tal o cual punto del  
cerebro movimientos de átomos que corres-  
pondan al razonamiento. No: es probable  
que está afectado todo el cerebro, como es  
la cuerda froube toda entera lo que se  
distiende si uno de los nudos que la atan  
ha sido mal hecho, y no una de sus partes, Pero  
de la misma manera que un debil reloj me-  
cánico del amane de una hora es suficiente  
para que se ponga a torcerse en la corriente,  
o si una ligera modificación de la pulsación  
cerebral entera podria hacer que el espíritu, per-  
olviendo contacto con el conjunto de los cosas  
materiales en los cuales arbitrariamente  
se apoya su función, tienda que la realidad  
le huya y le entre el vértigo, debido a que  
el cerebro, que es el conjunto de dispositivos  
que permiten al espíritu responder a la acción  
de los cosas por reacciones materiales, efectuadas  
• simplemente nerviosas, cuyo ajuste  
ajuste asegure la perfecta inferencia

del espíritu en la realidad, no funciona bien.

Es con este criterio rigurosamente científico que debe abordarse el problema de las relaciones entre cuerpo y alma, como un problema de biología o de historia, porque si todo ha de consistir en poner indefinidamente frente a frente los que afirman, y los que niegan el espíritu, su inmortalidad con razones sacadas de la especulación hipotética del alma o del cuerpo, sería el caso de decir que toda la filosofía no vale una hora de pena. Ciertamente, la inmortalidad del ser no puede ser probada experimentalmente, porque toda experiencia viene limitada en el tiempo; pero ya sería nuestro establecer, sobre el terreno de la experiencia, que hoy un espíritu independiente del cuerpo y la posibilidad y hasta la probabilidad de su supervivencia por un tiempo X, sin determinarse si este tiempo es o no limitado.

El problema de la existencia y del destino del alma no es insoluble desde un punto de vista estrictamente científico. Se aquí un cerebro que trabaja. Se aquí una conciencia

que piensa, siente, cree. Si el trabajo del cerebro  
corresponde a la fatibilidad de la consciencia, si  
hay equivalencia entre lo cerebral y lo mental,  
la consciencia podria seguir la fuente del cerebro  
y la muerte podria fin a Fodo. Pero si la expe-  
riencia dice lo contrario, entonces el filosofo  
que niega la supervivencia se vea obligado,  
a falta de hechos demostrativos, a apoyarse en  
faxis sobre alguna construccion metafisica  
fugaz. Ahora bien, como ya se ha demos-  
trado en el estudio de la memoria, la  
mente mental rebosa la actividad cerebral. ~~Por~~  
Pues entonces, si el cerebro se limita a tra-  
ducir en movimientos solo una parte de lo  
que pasa en la consciencia, la supervivencia  
es tan inevitable que la obligacion de la prueba  
incumbe a quien niega y no a quien  
afirma, puesto que la unica razon de acor  
en una extincion de la consciencia despues  
de la muerte es que se ve el cuerpo desorga-  
nizarse, pero esta razon no tiene ningun  
valor si la independencia de la consciencia  
respecto al cuerpo es, tambien, un hecho  
inevitable.

Es puesta en terminos cientificos  
la tesis espiritualista, que hoy sea oportuno



transpuesta en lenguaje filológico. Browson 171

lo hace en forma maravillosamente clara  
y profunda en su propia 157 y siguientes  
de su obra Animismo o Spiritismo, por  
lo que voy a extraer sus manifestaciones.

Sí se ve si es cierto que el espíritu hu-  
mano contiene en sí una drispa de la esencia  
divina, entonces es igualmente cierto que lo  
"divino" existente en nosotros no llega a  
indivinizarse más que el poseído del  
reino de lo absoluto al de lo Relativo, del  
dominio del No-muerto al del Financiero. Se  
deriva de ello que para entrar en relación  
con las manifestaciones del Animismo Fenó-  
ménico, el espíritu necesita de un órgano  
"transformador" apropiado, y este órgano es el  
cerebro, que transforma, por sus peculiaridades  
por el espíritu, las vibraciones físicas en  
psíquicas. En otros términos: la verdadera  
función del cerebro en sus relaciones con el  
espíritu, consistiría en el hecho de poner al  
espíritu en condiciones de recibir un  
determinado aspecto de la Realidad Inco-  
gnoscible en términos de un solo sistema  
de <sup>apariciones</sup> ~~apariciones~~ fenomenales, apariciones en  
medio de las cuales es el destino del espíritu

de espíritu y se ejercitase con miras a una  
ulterior elevación. Se comprende, por tanto,  
que el espíritu tenga necesidad de un  
cerebro transformador de la Realidad abso-  
luta en términos de manifestaciones  
relativas o fenomenos, tales quisiéramos  
a la que están destinados los innumerables  
mundos que pueblan el Universo.

23. - El subconsciente normal. - Después  
de una larga pero necesaria digresión, volva-  
mos a la faena del paralelismo psico-fisiológico.  
Evidenciado el error de la proposición C,  
veamos si lo mismo puede servir con los  
a y b (página 145). Para ello no tenemos más  
que exponer la actividad psíquica sub-  
consciente. No se había afirmado que la  
actividad psicológica es proporcional, por-  
tanto a la actividad de los centros nerviosos,  
en relación de causa a efecto, y que esta ac-  
tividad ha de estar con el reposo del cerebro?  
No se afirma, asimismo, que el desarrollo  
de la inteligencia ~~es~~ es también paralelo  
al del cerebro? Pues vamos a ver si los hechos  
cumplen o no con estas afirmaciones.

el pensamiento consciente, resultado de todas las adquisiciones, heredadas del mundo exterior, controladas por la atención, cuando por la memoria, no se todo el contenido ni la parte mas importante de la vida psíquica del hombre. La fenomenología supernormal (telepatía, ~~psíquica clarividencia~~, premonición, etc.) demuestra experimentalmente la existencia de un Yo mas vasto que vive y trabaja subterráneamente con sutiles y fugaces impresiones al cuerpo de la conciencia normal. Los sentimientos, los ideas y los recuerdos no retan indefinidamente en nuestra conciencia vigíl: desoyenan de ella y se vuelven inconscientes, pero no inexistentes, pues todo lo que hemos hecho, visto y oído dejó en nosotros una memoria indeleble que reside en los estratos mas profundos de la vida psíquica del ser, verdadero tesoro del ser pensante. Este plano mental, normalmente oculto, inmanifiesto, no forma un Yo distinto al consciente, puesto que el Yo es único, más un aspecto ignorado del mismo.

Vivimos en la superficie de nuestro ser, he dicho William James. Somos - hu



escrito sin eliver hodge, — miquinamente  
hobliuato, como esos ice-bergs cuya parte  
emergida de los aguas es insignificante en  
relacion con la enorme masa que flota  
bajo los aguas. Faremos dos consciencias — ~~del~~  
— afirma Myers — la supraliminal o vigíl,  
que es la de nuestro estado despierto, pero  
importante, y la subliminal o profunda,  
que alivocena pora siempre los obedi-  
n'iones que, llegados a la consciencia  
normal, han desaparecido de ella. <sup>1</sup> Frans-  
mitida por herencia, y por ella que podria  
explicarse el ins tinto. Este subconsci-  
ente ha sido llamado por Carlos du Prel  
"el hombre invisible". Varios e vez clura,  
con el golpe de fondo de la observacion y de la  
experiencia, como trabajos.

A.) — Vision panorámica retrospectiva  
en inminencia de muerte. — Los hechos de  
vision retrospectiva de nuestros podos pri-  
quico en inminencia de muerte son fre-  
cuentes y han sido estudiados por los pro-  
fesores ingleses Forbes, Winslow y Hunt,  
por los Franceses Ribat y Fere y por  
el italiano Bodinone. Ori por ejemplo

②

A causa de la usura orgánica,  
el cerebro olvida y, como una llave  
oxidada y roída por el óxido que ya  
no abre una cerradura, no puede  
facilitar la evocación de los  
recuerdos. Pero el yo real, que  
en nosotros existe subconscientemente,  
no olvida nada.

con un cierto - que el cerebro  
produce en mi mente una  
revelación, que es la causal de  
mis detalles de mi vida pasada

mi memoria tal como eran

el almirante inglés Beaufort describe en 175  
experiencia personal consecutiva a una  
asfixia por inmersion en la epoca en  
que era guarnete de fragata. Hallandose  
en Persnath, al regresar a su novio  
en una miniscula lancha, se afanaba  
en ondollar la creuda por una impu-  
dernia ojo al agua, y como no sabia nadar,  
agotados sus fueros y habiendo "bebielo"  
mucho, abandonó todos esfuerzos creyendo  
llegada su ultima hora, hasta que  
habiendo buisto un cantinela fue salvado  
propio a la muerte. "La resiquera  
con mi suerte - dice el almirante - se  
produjo en mi mentalidad una verdadera  
revolucion, quise a la cual los mas inti-  
mos detalles de mi vida hicieron irrupcion  
en mi memoria tal como eran en la  
epoca en que fueron vividos. Toda  
inocente de mi vida se reanimaba  
en una representacion perfecta y viva  
en todos sus detalles; en una palabra, toda  
la vida de mi existencia se iluminaba  
ante mi en forma de una reconstrucion  
panoramica retrospectiva y se filtraban



todos mis otros períodos valorándolos no-  
rualmente."

He aquí otra observación, recogida  
por el Dr. Salier y publicada en el Boletín del  
Institut General Psychologique (1903, página  
29). Se trata de una gran martiniana  
caída en período de coquecia, sometida a un  
rápido proceso de serintoxicación, presa de  
un acceso de desfallecimiento extremo, expe-  
rimentando un dolor agudo y violento  
atravesado de la nuca a la frente, a lo que  
siguió una sensación de calma y se hicieron  
después del cual vio desvanecer ante sí todos  
los acontecimientos de su existencia. Seía  
que era como si tales acontecimientos esta-  
niesen impresos sobre una gran tela, que  
se desvanecía ante sus ojos de arriba abajo.  
Los acontecimientos se desvanecieron en  
un orden retrógrado, desde aquel momento  
hasta los cinco o seis años de su vida. Veía  
los hechos sobre una superficie plana, pero  
algunos de ellos, por ejemplo los emociones.  
fueron como un relieve. Al recobrar  
sus sentidos experimentó como una desin-  
sion al amantarse en su lecho, añadiendo  
que se sentía como "amorta", como si se

cuerpo estuviere en la coma y la verdadera 177  
personalidad en otra parte, como un ~~caso~~  
ejemplo de desdoblamiento.

Son numerosos los casos que se producen  
en el tratamiento de la morfina por  
superior dosis de la droga, en los soldados  
que han podido salvarse de la muerte, en  
los soldados enfermos a los cuales explota  
una granada, en los accidentes de auto o de  
ferrocarril, así como en los accidentes de los  
alpinistas ~~con~~ en ocasión de caídas graves  
en precipicios. En una conferencia dada  
en el Club Alpino de Zurich por el profesor  
Heim, publicada en la Revue Psychologique -  
que, 1896, volumen I, página 27, se re-  
sumen las impresiones que sienten los que  
se hallan en tales circunstancias, que  
pueden resumirse así:

- 1º. Un sentimiento de beatitud.
- 2º. La certeza del hecho y el sentido  
del dolor.
- 3º. Una extrema rapidez del pensa-  
miento, de la imaginación.
- 4º. Una visión de todo lo ocurrido  
en el curso de la vida, visión íntegra  
y de ordinario simultánea, o sea panorámica.

Bergson, en un estudio sobre estos hechos publicados en los Annales des Sciences Psychiques, 1913, página 326, dice que demuestran que nuestro pasado existe integralmente en nosotros, permanentemente, y no tendríamos más que "mirar hacia atrás" para verlo. Pero no podemos ni debemos hacerlo. No ~~podemos~~ lo debemos porque nuestro destino es vivir y obrar, y la acción mira siempre hacia adelante. No lo podemos porque la primera misión del mecanismo cerebral es la de enmascarar el pasado, de no dejarnos ver más que lo que puede aclarar la situación presente y favorecer nuestra acción; y así, por el hecho de obliterar la casi totalidad de los recuerdos, sin lo cual la acción y la atención a la vida serían imposibles. Este subterfugio, ocurre que en un momento dado (inminencia de muerte) la atención a la vida llega a debilitarse, y entonces el espíritu se vuelve hacia sí mismo, apareciéndose la totalidad de su pasado. La unión del pasado es pues consecutiva a un brusco debilitarse por la vida producido por la ocurrencia de una muerte súbita, ~~no~~ sería extraordinario imposible en circunstancias normales.



179  
herme el cerebro, o algo de la memoria,  
estaba hasta aquel momento ocupado en  
mantener fija la atencion a la vida, re-  
trayendo saludablemente el campo de la  
vision mental. Si los que mueren, ya en  
periodo agónico, pudiesen hablar, es probable  
que relatarian numerosos ejemplos de vision  
retrospectiva.

Del examen comparativo de los nu-  
merosos casos coronarios de esta categoria,  
resulta que no hay quien los pague en  
duda, puesto que la vida oficial ya los  
recorren como ciertos; que es frecuente que  
que quienes, por hallarse en trance de  
proxima muerte, experimentan este fenó-  
meno, declaran que, poroda la primera  
impresion de espanto se llega e no sentir  
el menor sufrimiento, y esto opero de  
conservar la lucidez mental con mayor  
vivencia que de ordinario, circunstancia que  
sugiere la posibilidad de iniciarse ya el  
desdoblamiento del cuerpo y del espíritu; que  
a medida que se acercan a la muerte se  
sienten inebriados de una calma absoluta,  
de una gran placidez en las sensaciones  
experimentadas, como los que preceden al

lucio normal cuando el cuerpo se halla fatigado;  
que si bien los sentidos son opacados, no así  
el espíritu, cuya actividad se intensifica; que a  
la acción panorámica de los escenas de la  
propia vida se acompaña la del bien y del  
mal en cada uno de ellos contenido, como  
una especie de valoración moral.

Estos hechos concurren a demostrar ci-  
entíficamente que hay en la subconciencia  
humana una "memoria sintética integral"  
perfecta e indeleble que, si bien existente  
en todos, no es susceptible de emerger ple-  
namente más que en raras circunstancias  
que son los de un peligro de muerte inmi-  
nente. I aparece ahora la inquietante  
pregunta: si, en comparación con la imper-  
fectísima memoria normal, hay, en nosotros,  
esta maravillosa y perfecta reserva memora-  
tiva, para qué sirve? ¿qué es su utilidad  
en la vida corriente? ha quien se pregunta  
dice que no lo sabe, pero probablemente que  
ninguna; pero esto es insostenible puesto  
que nada existe en la naturaleza sin un  
fin, sin responder a una finalidad. ha  
respuesta a tales preguntas no ha podido  
darse más que la ciencia metafísica,

demostrando la existencia, y la superconciencia 181  
del espíritu humano, con facultades supra-  
normales propias, entre ellos la clarividencia  
en el pasado, en el presente, y en el futuro,  
afirma que la memoria sintética intuitiva  
es igualmente una facultad del espíritu  
humano. Su sede no puede estar en los  
centros de la fulgurancia cerebral, demost-  
randolo resolutivamente el hecho de la dem-  
onstración de estos recuerdos en la vida consciente  
ordinaria; sino en algo de permanente, dis-  
tinto de estos centros y exterior a los mismos,  
ha finalidad de esta memoria intuitiva  
de la cual deriva la visión porvenirista,  
por pertenecer al grupo de facultades espiri-  
tuales, asegura, en el más allá, la conti-  
nuidad de nuestro ser, puesto que sin me-  
moria no hay conciencia, y si bien en la  
vida corriente vive en estado latente  
y sin aparente utilidad, emergerá y se ejer-  
citará en ambiente espiritual, tal como  
~~esta~~ en el evolucion existan preformados, en  
estado latente, los facultades de los sentidos  
terrestres, en espera de emerger y de ejer-  
citarse en ambiente terreno, y esta es



su finalidad, su sentido utilitario profundo,

Ahora bien, si la memoria ficticia no aparece mas que en las condiciones que sabemos, en las cuales, con el opagamiento general de los sentidos, la consciencia se abnumbiándose, dando esta la base de la tesis paralela al afirmar que la actividad mínima es proporcional a la de los centros nerviosos, ¿que esta <sup>actividad</sup> ~~actividad~~ cesa con el reposo del cerebro?

Pero la memoria ficticia e integral no es ya solo un hecho de observación, como en los casos precedentes, sino susceptible de demostración experimental. El conde de Proches, administrador de la Escuela Politécnica de París, operando en sujetos inermes en el sueño hipnótico, les hace revivir en orden inverso toda su vida pasada, ordenándoles que se sitúan en las condiciones en que se hallaban cuando tenían 20, 10, 6 años. En tales circunstancias, todos los acontecimientos de su vida en aquella época, borrados de su ~~memoria~~ <sup>memoria</sup> normal, desfilan como en una pantalla cinematográfica con todo el color, relieve, matiz, vida que tenían

cuando se unieron, en una de esas épo- 183  
rias de egeria mnemotiva, el sujeto  
hipnotizado - una muchacha - escribe las  
letras del alfabeto árabe, cosa que no  
puede hacer instantes después al despertar  
del sueño hipnótico. Se comprueba que en  
aquella época de su vida vivió con sus  
padres en Bayreuth, y habiendo ido a la  
escuela en aquella población, aprendió  
el alfabeto árabe. Conviene saber que en  
estado hipnótico el recuerdo se hace por  
visión o percepción supranormal, y no  
por asociación de ideas como en la me-  
moria fisiológica, y es por esto que en  
tal estado se puede "ver" del principio  
al fin, o al contrario, o en cualquier  
punto, es decir, panorámicamente, como  
quien contempla un paisaje, como he-  
mos visto que ocurre en los casos opuestos.

B.) - Definición psíquica durante el sueño  
normal o provocado. Flammarion  
dice en una de sus obras de metapsíquica  
que en la palabra "goumbabines" de  
la enciclopedia francesa, Didrot explica  
que el arzobispo de Burdeos se había

relatado el caso notable de un profesor de aquel  
seminario que, en estado fonoamútilo, o sea  
dormiendo, preparaba sus sermones. Se le mon-  
taba de la cuna, se ponía en la mesa de tra-  
bajo y, a oscuras, escribía, anotaba y corregía  
como si estuviese despierto. El arzobispo de-  
falle que, preparando un sermón para el día  
de Navidad había escrito, dicho profesor, esta  
frase: "ce divin enfant." No gustándole del  
todo, substituyó "divin" por "adorable". Pero  
entonces se dió cuenta de que "adorable" no  
ligaba bien con ce y añadió una t un  
to que la frase quedó así: "cet adorable  
enfant."

El celebre profesor Charcot, citado  
por Myers en su obra fundamental La Per-  
sonnalité humaine, explica el caso de una  
enferma de su servicio que perdió totalmente  
la memoria a consecuencia de una grave  
crisis moral hecha el punto de ocasionarle  
serias perjuicios en la vida familiar y  
social. La amnesia era tan completa que  
minutos después de ocurrido un hecho ya no  
recordaba nada, por ejemplo, algo tan  
sencillo como la mordedura de un perro y el  
fructamiento antirrábico consiguiente en el



Instituto Pasteur. Para superar estos inconvenientes la enferma apuntaba en una libreta los casos que le parecían indispensables para el fruto social. Pues bien, durante el sueño normal hallaba recordados todos los hechos, flojamente cuando notificia Choussat del caso de esta enferma, la hipnotizó, y en estas condiciones de interrupción de la vista censurante lo recordaba todo, cosa que no podía hacer al despertar minutos después, o sea en plena actividad cerebral. La amnesia fue curada por la orden de recordar al desvelarse, dada mentalmente por Choussat. Este notableísimo caso fue publicado en la Revue de Médecine de París, año 1892, y reproducido por Pierre Janet en su obra Nervos et idées fixes, volumen I, página 116 y siguientes, Alcan, París.

Mus de mi más íntimo amigo, abogado, figura política catalana, el señor P. M. C., explica el caso siguiente ocurrido hace unos años en su medio familiar. A la muerte de un pariente, la viuda, junto con un empleado de la casa, se dedicó a liquidar deudas y créditos del difunto, acordándose de sus pequeñas relaciones con

abreviaturas o ~~símbolos~~ iniciales que encontraron  
en un carnet de bolsillo del difunto. Todo fue  
por el menos para un crédito de cien pesetas  
al margen del cual había dos letras, A y P. Día  
y día se rompieron la cabeza adivinando de quién  
podría tratarse, pero inutilmente hasta que una  
noche, el empleado antes citado, en sueños, tuvo  
la visión del nombre del interesado, Antonio  
Pobla P. ...., un profesor del Instituto de  
aquella ciudad que yo conocí. Como suele  
ocurrir siempre que se trata de sueños muy vi-  
vos, y más si corresponden a algo real, el  
dicho empleado despertó en el acto y tuvo con-  
ciencia de lo soñado, y al día siguiente al dueño  
confesó que en efecto se trataba de él.

Ochroffich, en experiencias clínicas,  
citadas por Flammarion en la página 126  
de su libro La Mort, pone en hipnosis a uno  
de sus sujetos de estudio, y mentalmente, im-  
buirle el nuevo gesto, el orden, a distancia,  
diferentes acciones: que levante la mano derecha,  
que se levante y se acerque, que se quite  
una pulsera y la ponga encima de una  
mesa, y así hasta el experimento, todas rea-  
lizadas con éxito. Ahora bien, la fugacidad  
mental no dio resultado alguno en el mismo

sufrato era que volví a la vida consciente, 187  
o sea era que recobré el funcionamiento  
normal de su cerebro.

Joire, (*Etudes sur l'hypnotisme*, página  
211), relata el caso de un niño que, a  
consecuencia de una fractura del brazo fue  
trepanado. Ya restablecido, no conservó nin-  
gun recuerdo del accidente ni de la operación,  
pero mucho tiempo después, a los 10 quince  
años, durante un delirio febril, describió  
su madre la operación, los personas que ella  
asistió y todos los detalles, exactamente.

Los casos parecidos a los anteriores son  
tantos que lo difícil es escoger. En los nu-  
merosos volúmenes publicados por las Socie-  
dad inglesa y americana de investigaciones  
psíquicas se encuentran a centenares y re-  
sulta imposible relatar más de los necesarios  
para una demostración suficiente. Para  
evitar esta demostración voy a transcribir  
en extracto algunos de los que el Sr. Galey  
cita en su conocida obra L'État subconscient.  
En Fontaine compuso en francés su folleto de  
"los dos pitones". .. Carbon compuso en francés una de  
sus obras. Mignon resuelve *facilement* en



estados paranoícticos. Después, citados por Myers, recordé que en sueños me había despertado inútilmente desperto. Es bien conocido el caso de Tartini quien soñó que el diablo ejecutaba en su violín una sonata maravillosa; se despertó bruscamente y la escribió tal como la había soñado, poniéndole el nombre de "sonata diabólica." A qué seguir? Quienes deseen mayor documentación pueden consultar desde el capítulo V de la obra del profesor S. W. Bachman Waking Consciousness, donde menciona el trabajo intelectual subconsciente de Henri Poincaré, Meillet, Goethe, Walter Scott, Michelet, Monart, de Vigny, Sully-Prudhomme, Vincent d'Indy....

Pero durante el sueño no hay solo un primarismo activo sino receptividad pasiva de una imagen invasora primaria exterior, como lo prueban los sueños de casos de telepatía, que encuentran sus ~~de~~ óptimas condiciones de percepción durante el sueño, de los que se han citado algunos ejemplos en páginas anteriores: percepción de escenas, de personas a distancia, o de se dicentes personales difusas, y hasta de escenas futuras. Ejemplo demostrativo de lo primero es el caso Warburton, para escoger uno, publicado en la conocida

obra de Guiney y Padmore, Phantasms of 189  
the living, tomo I, página 338, Warburton  
había ido a ver a su hermano en su casa y en  
centro mismo de la mesa del desayuno de  
este último unos líneas por los cuales se ex-  
presaba de no hallarse presente en casa por haber  
terrido precisión de ir a un baile. Esperando  
que su hermano regresase se sentó en un sillón  
y se durmió, cuando fue despertado bruscamente  
con la particularidad de ver ~~en~~ caer a su  
hermano de una escalera. Pocos instantes des-  
pués este llegó a su casa explicando a su her-  
mano que acababa de escapar a un gran  
peligro, puesto que el caer y rodar había obijó  
en una escalera había ido al piso que no se  
rompiese algo.

Como ejemplo de oporcion de difuntos  
en sueños, recordamos el caso Wingfield,  
página 68, pero podríamos añadir a cate-  
gorías de los escrupulosamente recogidos. He  
aquí otro, que fue publicado en los Anales  
des Sciences Psychiques (1919, pag. 21) y forma  
parte de los casos recogidos por el profesor  
Richard en su obra en el frente durante  
la guerra. La señora Gay, de San Juan de  
Luz, a propósito de un hermano suyo

muerto en la guerra, escribió:

"Los días pasaban y no recibíamos de mi hermano Edmundo los cartas que nos llegaban habitualmente cada dos días, mi madre y yo fuimos presa de una gran ansiedad. ~~Esta vez nosotros se despidieron a la charge que~~  
~~ha por ser y se despidieron~~

"El jueves 5 de abril de 1916, mi hijo, de 18 meses de edad, se despertó diciendo que mientras dormía había visto al Tío Eduardo. Inmediatamente y cuando la Abuela hizo descender de la cama, dirigí el dedo hacia un punto como indicando a alguien, diciendo: "El Tío Edmundo! Manda rojar sobre la cabeza."

Hablaba gorgoteando, sin muestra de temor. Ferrocientemente impresionado escribí inmediatamente a mi marido contándole la acción de la pesquería. Tres días después, sin motivo alguno, se nos informó oficialmente que Eduardo había sido muerto el 23 de Marzo del 1916 por un pedazo de obús que lo había pasado entre la mano y la oreja derecha."

En este caso, la hipotesis de una abstracción por auto-sugestión de la misma percepción ha de excluirse toda su tierna edad; y la otra complementaria de una abstracción



Como caso interesante, seguramente  
para conocidos, referire al que honraron  
esta en una de sus obras sobre me-  
topoquía. Según el profesor italiano,  
los historiadores e historiadores de Dante  
afirman que si poseamos toda la  
Divina Comedia es gracias a un  
hecho supranatural. Muerto Dante,  
su hijo Jaime se decidió a poner en  
orden ~~los~~ <sup>los</sup> poemas del conjunto. Truce  
contos de la Divina Comedia no  
podrían ser hechos aparte de  
resolverlo todo innumerables veces.  
Cuando ya se daba todo por  
perdido, una noche, Jaime, tuvo  
un sueño visionario donde al  
mal niño a su padre que le  
condujo a un sitio oculto de la  
casa donde fueron hallados los  
contos que faltaban

1091  
por sugestión plausible de los familiares resultó  
igualmente eliminada por la consideración  
de que la misma resultó una particularidad  
ignorada de todos: la muerte según por ella  
vita en la columna, que correspondía a la  
herida que lo había muerto. En fin, la hipótesis  
faléptica tampoco es aceptable toda vez que  
entre la muerte y la percepción del fantasma  
transcurrieran tres días, por lo que lógica-  
mente y necesariamente hoy que explica el  
caso por una acción faléptica entre el espíritu  
del tío, ya difunto, y la misma percipiente.

En cuanto a los visiones presagiti-  
vas durante el sueño, o sea aquellos que  
representan hechos futuros, referiré esquemati-  
camente los del Sr. Bruce y el de la señora  
Storie, relatados por Myers en su obra  
frente a unas citadas, página 135, en los que  
el sujeto percipiente ve en sueños y con  
todas sus detalles la escena de la muerte  
de un portante (asimulado de un conocido en  
el primer caso, y hermano gemelo oporotado  
por un fren en el segundo). En el primer  
caso, la escena del asesinato futuro fue  
disjuntada no solo por el Sr. Bruce sino  
por una hermana de la víctima que se

hallaba muy distante de la escena; y la señora  
Storie vió 21 días antes no solo la misma  
como su hermano era explotado por el fin  
sino que pudo distinguir en uno de los  
coches la presencia de personas conocidas  
que se encontraron realmente en los coches,  
después! Estos particularidades de visión del futuro  
de lo futuro con firmemente descomentado,  
pero es inútil ponerlos en duda puesto que  
los hechos de premoción son hechos que  
no hay mas remedio que admitirlos

Todo esto, ¿qué nos dice? Bajemos a  
Dr. Gley que lo comenta y tomemos como  
propios sus afirmaciones. Salen - dice - en  
desde el punto de vista fisiológico al sueño  
significa el reposo de los centros nerviosos.  
La contradicción entre el reposo funcional  
y la persistencia de una actividad psíquica  
de cualquier forma no puede explicarse con la  
teoría del paralelismo, o sea con la tesis ma-  
terialista, pero se explica perfectamente si  
se admite en el hombre una conciencia  
superior que vive subconscientemente por la  
actividad de la cual es una limitación, un  
error, el reducido mundo de nuestro



organismos, y por eso cuando la conciencia 193,  
consciencia ordinaria desvanece, o sea cuando estos  
límites se desvanecen, surge el "hombre  
mágico" de que nos habla Su Prel en todos  
sus sorprendentes folletos. En el sueño, ya  
sea normal o provocado, hay separación,  
ruptura de ~~comunicación~~ <sup>colaboración</sup> entre el espíritu  
y el cerebro. he demostrado, que si una  
facultad espiritual, puede oponerse a otras  
con un gran significación. Si el alma no  
fuese más que el producto del funcionamiento  
del cuerpo, el sueño no podría ser más que  
un retardo, disminución o suspensión del  
funcionamiento de esta alma, y no podría  
haber nada más que propiamente dicha  
sino solamente la automática, reflexiva  
e inconsciente, que le es propia de ordinario. Ya  
he visto que ocurre lo contrario. Myers  
lo comenta diciendo que el sueño no  
tiene un carácter negativo, sino al contrario,  
constituyendo una fase autónoma de la  
personalidad con el mismo título que la  
del estado vigilia, dotada de facultades que  
le son propias y que ~~son~~ <sup>parecen</sup> inútiles para la  
vida ordinaria. Pero en sí misma, y en esta  
abstracción, no hay nada inútil, puesto que

la finalidad de los fenómenos es de  
revelarnos leyes, y Fureto nos ha hecho  
es raro o inexplicable, sus probabilidades  
hoy se vea revelar alguna ley desconocida  
hasta entonces.

En resumen, podemos remitir a lo  
expuesto, hemos visto que el 4º del estado  
de sueño recibe <sup>intencionales,</sup> ~~estímulo~~ <sup>temorales,</sup> y  
emocionales que el 4º <sup>no está;</sup> ~~conoce~~ que en  
memoria es más rica y más precisa que la  
del estado vigilia; que los razonamientos,  
cálculos y argumentaciones continúan, punto  
que en numerosas sesiones se han resuelto  
problemas importantes cuyo resultado no  
había sido posible con el trabajo puramente  
consciente. Esto nos demuestra, contra la  
tesis del paralelismo, que el 4º del  
memoriza en cualquiera de los estados  
del sueño es infinitamente su-  
perior al que lo hace en estado vigilia,  
puesto que se copan de relaciones que des-  
truyen las limitaciones temporales y espaciales,  
desbordando por todas partes al  
mundo y las posibilidades de cualquier  
organismo.

24. - el subconsciente supranormal. - la diferencia existente entre el piquismo subconsciente normal y el supranormal consiste en que el contenido del primero, bien que borrado de la memoria ordinaria, ha entrado por los sentidos corporales mientras que el segundo es resultado de adquisiciones extrasensoriales. En el subconsciente normal nada hay <sup>de</sup> extraño, al menos ni de superior a la propia experiencia consciente, a la oporotada por los sentidos, por antigua que sea y por desapercibida que nos parezca de la consciencia cerebral. Así, por ejemplo, el haber recibido golpes, en estado hipnótico, una vez se fue de la vida de uno de sus sujetos, aquella vida existió, y lo que entonces nos libera la exploración subconsciente fue precedentemente un estado consciente. Dígase análogamente para la visión panorámica en inminente peligro de muerte. En cambio el piquismo subconsciente supranormal nos revela facultades nuevas al ser que destruyen completamente la concepción materialista de la personalidad al demostrar que el Yo puede conocer una realidad



exterior sin necesidad de los sentidos, como lo evidencian los numerosos hechos citados en los párrafos anteriores. Existimos, por tal caso, de una acción mente-mental que rompe toda limitación. Venimos entonces que el pensamiento, lejos de ser una entidad abstracta, es algo real y objetivable. ¿De aquí la pregunta: que queda del aporismo clásico según el cual nada hay en la inteligencia que no haya pasado por los sentidos?

La fenomenología subconsciente supranormal demuestra pues que el cerebro no es el espíritu. Un hombre que sea psicanalista, su consciencia normal se desvanece momentáneamente, y le ocurre que "algo" se le presenta copiosamente en París lo que ocurre en aquel momento en Barcelona, "algo" copioso de resolver problemas complicados cosa no posible en estado vigilia, "algo" que reconstituye in-frecuentemente el pasado y predice en lo porvenir. El gran mérito de Alfred Myers es de haber obligado a la ciencia oficial a reconocer, forzando a los representantes que sabían a admitir que en el curso de la

existencia terrena se ven emerger y sobre 197  
unicamente aspectos secundarios de nuestra  
vida física, demostrando que si obra,  
en la Tierra, el espíritu, en ciertos mo-  
mentos de liberación, triunfo de los limita-  
ciones temporales y espaciales, mayormente  
lo hará si sobrevive a la destrucción de  
nuestros organismos por la muerte, puesto  
que los facultades supernormales, practica-  
mente inútiles en vida, salen en los  
normales en la vida extraterrena.

A manera de iniciar después en el  
tema, exponeré ahora algunos ejemplos  
demonstrativos. Houdon, en su obra  
Higrométrico, y Espiritismo, relata el caso de  
una casa de comercio italiana, uno de cuyos  
socios murió. Al poco balance, no había  
manera de poner en claro la situación,  
y los dos partes se acusaban mutuamente  
de infidelidad y de mala fe. Tubercios  
la justicia italiana sin que Tompkins  
pudiese ponerse en claro cual de los  
dos era culpable, hasta el punto que  
el juez estaba preocupado por la inutili-  
dad de sus esfuerzos para aclarar el  
caso, hasta que una noche, en sueños,

leyó en la mente de uno de los socios un  
artigo, el estado de consciencia revelada  
de su culpabilidad, en qué consistía y  
donde se hallaba la prueba o "cuerpo  
del delito" que lo putantizaba. el au-  
tor, fue directamente el mismo sim-  
bolizado en sueños y recuerdos, en efecto,  
el documento es un escrito que se aclaraba  
todo. cuando todo esto fue publicado por  
la prensa italiana, no hay que decir la  
impresión que causó.

el caso de Madame Meunier, publi-  
cado en Phantasms of the Day Living, y  
también muy demostrativo. dicha señora  
vivía en Inglaterra y en sueños ve  
a su hermano, que se hallaba en servicio  
oficial en China, derecho al pie del lecho  
de ella, con la cabeza cortada deposi-  
tada encima de una abanico. la familia  
dio conocimientos de la visión a las  
autoridades <sup>diplomáticas</sup> inglesas, las que, en colabo-  
ración con las del país, obtuvieron una  
información. la veracidad de la visión  
en sueños resultó comprobada, puesto que  
determinó que el hermano de dicha señora  
había sido asesinado por unos turcos



en secreto, que se cortaron la columna con 199  
una hacha profundando como un trofeo en  
el extremo de una pica y, después de examinar  
<sup>su</sup> el cuerpo, depositaron la cabeza encima de  
un abeto durante unos horas a fin de que  
no se dudase de su muerte. En el expediente  
abierto por la Sociedad inglesa de investiga-  
ciónes psíquicas sobre este caso, como por  
todos lo hace, figuran los testimonios fir-  
mados de los innumerables personas que  
en el mismo intervinieron.

En la página 237 del año (1899 de las  
Annals de Sciences Psychiques) se relata el  
caso del ingeniero hocote, primo, a causa  
de una congestión cerebral subsecuente en  
el curso de una fiebre tifoidea, quedó en  
estado de inconsciencia durante un mes,  
y en este período de su vida aca-  
bita una una precisión sorprendente.  
Así, por ejemplo, anunció la llegada a  
Marsella (el río en Tolon) de dos cajas  
del Brevé esperadas de Fieps, anunciando  
que habían de reunirse y permanecer una  
reunión pronto que de una de ellas  
habían sido robados y substituídos por  
los otros, lo que se confirmó totalmente.

al mismo grupo pertenecen los casos  
descritos en la página ocurridos al  
Dr. Bernie y a la señora Stone, y otros  
más que se podría añadir si no ~~fuera~~  
temiere ser monótono.

Previamente: Hoy ciertamente  
un mundo fuera de nuestro consue-  
nido normal, del que no nos separa  
ni el espacio ni el tiempo sino únicamente  
las limitaciones <sup>que</sup> ~~de~~ nuestros cuerpos físicos  
nos impone. El organismo del hombre  
es una barrera que le aísla del vasto  
y transcendental mundo de una realidad  
más profunda, mundo del que forma  
parte. Pero este dintel no es in-  
movible, puesto que se desplaza en el  
sueño, en la hipnosis, en la urticaria,  
en el síncope, ~~etc.~~ y el espíritu hu-  
mano recorre entones el mundo  
y la realidad inacabable a nuestros  
sentidos. El dintel, el obstáculo retro-  
cede y una conciencia más vasta,  
una personalidad más eminentemente aparece a  
la superficie rebasando los límites de  
la vida psíquica corriente. De ello

podemos arguir que si fuéramos nosotros, 201  
al dintel en cuestión se desplomaría muy  
aun o desaparecería permanentemente.

25. - El Yo real o integral. - Derivada  
la concepción clásica de la personalidad psi-  
cológica, hay que edificar una de nueva,  
pero no sobre el terreno mojado de los alu-  
cubraciones metafísicas, sino e base de los  
hechos, como en cualquier ciencia. Este  
trabajo es fácil después del estudio que sobre  
el subconsciente supranormal se ha hecho, el  
cual, por sus facultades trascendentes al espa-  
cio y al tiempo, nos lo revelan como la  
expresión de la verdadera personalidad, "sin-  
taxis permanente y perfecta integral de la  
evolución terrestre y extraterrestre de nu-  
estros Yos", según la feliz expresión de Goley.  
Es allí donde hay que buscar el alma  
humana, principalmente, y no tan solo en  
la conciencia normal; es allí donde se  
encuentra la base ontológica de la indi-  
vidualidad; el fundamento fundamental  
de sí mismo.

Los hechos nos han sido que el parodelismo  
Pisio-psicológico, correlario de la concepción



materiálistas del ser, tal como nos habia  
sido presentado por la psicología clásica,  
no es admisible por insuficiente, puesto  
que hemos visto que la actividad psíquica  
superior, que actúa sin limitaciones, se  
manifiesta precisamente cuando el cerebro  
no funciona o está enfermo o destruido, lo  
que constituye la prueba decisiva de la in-  
dependencia del espíritu y del cuerpo.

Si otra prueba fuese necesaria nos la  
dará, y se quea volar, el caso que plumban  
el genio, el hombre extraordinario que sin  
haber aprendido nada es la admiración de  
su tiempo. A los diez años, Pascal encuen-  
tra todos los teoremas de la geometría  
euclídea. Miguel Ángel, pastorcillo de  
pocos años, sin haber recibido una lección  
de dibujo se entretiene trazando figuras  
con una tiza en una piedra calcárea sobre  
una roca, figuras que admiran a los  
artistas de su tiempo. Mozart, antes de los  
diez años, compuso diversos obras musicales  
de valor y dio conciertos ante algunas cortes  
de Europa. El niño español Pepito Arrieta,  
presentado por Prichet en un Congreso Inter-  
nacional de Psicología, a los seis años, y

sin haber recibido ni una lección de música - 203  
sica, interpretaba al piano, como un artista  
oculto, los obras de los grandes maestros. El  
mismo caso se da actualmente en el niño

Ormeuzel, a quien yo he visto, en  
Cortellandary, intérprete a los cinco años  
de los clásicos, con la particularidad de  
que la digitación, que abedece a reglas  
que hay que haber aprendido, era perfecta,  
y esto sin haber recibido ni una lección, en  
la vida de Goethe, de Colida, de Schiller,  
de sus cortos, de Haydn se da el mismo caso  
de precocidad intelectual. Como explicar estos  
hechos con el paralelismo? No es posible muy  
que acudiendo a la noción poligenética, sea  
esta que afirma la pluralidad de vidas del  
ser, pueda explicarse el prodigio por  
adquisiciones anteriores a la vida actual.

Del ~~los~~ ~~espíritus~~ Myers dice que el genio se aparece  
como una potencia que permite a los que  
de él aban sabidos se utilizan en una mayor  
medida ~~que~~ sus facultades en cierta manera  
innatas, y se forman el resultado de la men-  
tación subliminal de la corriente supra-  
dividual del pensamiento, de manera que  
la inspiración poética no sería más que

una emergencia en el campo de las ideas  
conscientes, de otras ideas a la elaboración  
de los cuales no ha formado parte, pero que  
se han formado en los regiones profundas  
de nuestro ser. Estos facultades no pueden haber  
sido adquiridos por la selección natural y  
creo que probablemente son productos de una  
evolución ultraterrena. Mas que por la se-  
lección natural pueden aplicarse, por la  
teoría de los reminiscencias de Platón.

Es que, como dice Geley, hoy en el ser  
un. dinámico-primitivo ~~habituado~~ que no  
puede referirse al funcionamiento de los centros  
nerviosos y no está condicionado por el organismo  
sino que, al contrario, le condiciona: y el alma  
humana. Como en la filosofía de Shopenhauer,  
el espíritu sería la Palumbus, el cuerpo la  
Representación por medio del cual el primero  
entraría en relación con el mundo físico.

Myers, en una imagen ya clásica,  
ha sintetizado la concepción del Yo íntimo  
diciendo: " así como la luz blanca solar  
es descompuesta por el prisma en los  
diferentes colores del espectro, así la fenomenolo-  
gía mitopéutica, ~~por~~ actuando de



Primer, nos muestra los diversos colores

o elementos de nuestra personalidad. Estos colores son:

1º.- la conciencia cerebral, formada por los aportaciones de los sentidos.

2º.- la subconsciencia normal, depósito de adquisiciones sensoriales olvidadas

3º.- la subconsciencia supranormal, fruto de adquisiciones extrasensoriales, llegadas por auxilio de los sentidos espirituales: clarividencia, telepatía, telestesia, premoniciones, etc.

4º.- adquisiciones anteriores a la vida actual, sílaba milenaria formadora del carácter individual por la precocidad, el genio, la intuición y, en raros casos, por el recuerdo de los vidas pasadas.

La conclusión a que legítimamente se llega después del estudio que acaba de hacerse de la personalidad, es que no hay filosofía salida si no está apoyada en la ciencia, y que si se quiere resolver para siempre el problema del alma hay que sustraerlo de la especulación filosófica o religiosa para oscultarlo en el de la ciencia, dejando que, con su peso enorme, hablen los hechos. Es lo que el profesor Hyslop, citado por Bradburn (Indagini, tomo IV, pag. 93) expone claramente en la forma transcrita

a continuación. Dice así:

"La experiencia normal demuestra que el organismo y conciencia son instantáneamente asociados, y que la conciencia se disuelve, por lo menos aparentemente, con la muerte del organismo. Esto sugiere, un hecho es el saber si existen hechos de conciencia separados del organismo que los contrarían, para probar la continuidad de la conciencia personal después de la muerte del cuerpo, aislada. Si no hay hechos que prueben que la conciencia persiste después de la muerte del cuerpo, habrá que considerar que es función del cuerpo, o, por lo menos, mantenernos en una prudente agnosticismo; pero si por el contrario estos hechos existen habremos de inferir que el funcionamiento de la conciencia no puede ser el cerebro, con ello habremos demostrado la existencia del alma humana. Ahora bien, nadie puede dudar de que otros hechos existen - así se llega a comprender que la solución del problema del alma es una cuestión de metodología científica, ~~que~~ principalmente, y, como corolario, de un poco de filosofía."

Si es cierto que existen dos aspectos de la personalidad, uno exterior, que es el nominal,

Todo esto, que parece tan nuevo, ha sido intrínseco desde la más remota antigüedad. La existencia de una realidad ultrasensible ha merecido la atención de los grandes filósofos. De entre todos, Platón es quien lo ha expuesto más bellamente en su hermosa alegoría sobre la caverna, que puede leerse en el libro VII de La República. He la aquí resumida.

Platón imagina unos prisioneros encadenados desde su nacimiento en una caverna del mar (los hombres en la vida terrenal). Su condición es la de vivir con la mirada siempre adelantada, (puesto que el hombre, apremiado por las necesidades físicas, ha de prestar toda su atención a la vida). Por encima y en los lados de estos hombres hay arcañollos unos grandes fuegos que proyectan sombras de todo: personas, animales, cosas. Para estos hombres, las sombras son realidades (como es sombra de la realidad la que nos ofrece el mundo físico). Pero dichos esclavos (nosotros) ignoran que no toda la realidad está en la caverna donde viven, y no saben que fuera de ella hay el maravilloso mundo de la naturaleza.

Algunos, muy pocos de estas personas, habiendo se al techo de la caverna alguna fisura por la que filtra un poco de luz del exterior, se acercan a ella y pueden ver otra realidad mágica y maravillosa (la que son los santificos y médiums). Hasta les parece ver que hay figuras que les hablan y les hacen



Signes (communication spirituelle) - les applications  
à ses compagnons de solitude, puis ses fondations.  
Alcibiades, son traitement de l'homme et l'homme lapidés.  
J'ai vu dans la caverne continue une vie  
dure et ingrate, en la que les amulettes (par les  
limitations organiques) se perdent, se retirent -  
secorne, se spirituelle et disant sur les tombes,  
fuer de la caverne hoy une réalité nous  
celle que la obscurité de la caverne les im-  
prie ver...

207  
y otro interior, ignorado del hombre, y basado  
de voluntad e inteligencia propia; se es también  
que la actividad supranormal viene principalmente  
determinada por la conciencia interior, inde-  
pendientemente de la actividad cerebral; si no  
puede dudarse que esta la personalidad interior  
tiene fundamentos de tipo espiritual, hemos de convenir  
en que los vínculos existentes entre los dos aspectos  
en que la personalidad se nos ofrece son una  
simple concomitancia temporal y que por consi-  
guiente la personalidad interior, que es la real,  
conservará su independencia del cuerpo después  
de la muerte y no morirá con él.

Esta es la tesis de AKSAKOF, que ahora supe-  
firmemente afirmo que "en la hipótesis según la  
cual la muerte consistiría en la separación pura y  
simple del alma y del cuerpo, como el nacimiento  
consiste en la separación del recién nacido del cuerpo  
materno, la muerte no haría más que liberar  
y hacer ciertos facultades que permanecen la-  
tentes en la vida terrenal, mientras que los facultades  
oposicionados a la vida física degeneración por desuso, por  
falta de medio donde ejercitarse. Entonces, los facultades  
supranormales que existen latentes en todo ser, serían  
los normales de la vida espiritual."